COMEDIA.
LOS ENCANTOS DE MEDEA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS.

Jason.	*Medéa.*	*Música.*
Mosquete.	*Creusa.*	*Un Niño.*
El Rey Eson.	*Alfredo.*	*Una Niña.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan un clarin, y descubrese una nube, y baxan dentro Jason, y Mosquete al tablado, y vuelve á subir la nube.

Mosq. Gracias al Cielo, Jason,
que ya hemos llegado á tierra,
despues que por esos ayres,
Ciudadanos de otra Esfera,
sulcamos golfos de viento
en esa nube tan densa,
que puede ser primer Cielo,
y eternidades apuesta
con los once; mas presumo,
que tu divina Medéa,
como esposa tuya, pudo
traernos á aquesta selva.

Jas. Así lo juzgo, Mosquete,
beso mil veces la arena,
que me permite tal dicha:
pero qué selva es aquesta
tan lobrega, y tan obscura?
Apénas la vista en ella
distingue un roble de quantos
pródigo el monte rebienta.
No miras este Palacio,
por cuya altivez soberbia
solo el Sol señalar puede
la distancia de su alteza?

Mosq. No dicen, Señor, que al buho
las avecillas pequeñas
le quieren sacar los ojos
de envidia? Pues tambien piensa,
que al Sol, que es buho del Cielo,
los Signos, y las Estrellas
de envidia se han conjurado,
por ser el mejor Planeta,
y le han sacado algun ojo.

Jas. Esas necedades dexa,
que si á saber de nosotros
con ligereza tan presta
aquella soberbia nube
nos arrebatase en Grecia,
y á este sitio nos truxese
Medéa, sin duda á fuerza
de sus encantos, ha sido
causadora de esta ofensa.

Mosq. Dime, Señor, no la quieres?
pues como ahora te pesa
de que aquí te haya traido,
donde ahora ser pudiera
que la hablases? No es tu esposa?
No tienes tambien en ella
dos hijos? *Jas.* Mosquete sí,
mas el alma te confiesa,
que á Creusa tengo amor;
pero qué música es esta,
que dentro de este Palacio,
si no me he engañado, suena?

Dent. Mús. „Deten el paso, Jason,

,, que ya tu esposa Medéa
,, rindió al postrer parasismo
,, el aliento , y la belleza.
Jas. Oiste lo que cantaba?
Mosq. Si Señor, dice que es muerta
tu esposa : y plegue á Mercurio,
que nunca otro mal te venga.
Mús. ,, A tus hijos inocentes
,, despedazaron las fieras,
,, abortos irracionales,
,, que aquesa montaña engendra.
Jas. Vive Dios, esfinge aleve,
aspid con voz de sirena,
que has de pagar con la vida
la música con que alteras
el alma.
Saca la espada, y al irse á entrar:
Sale Med. Tente, Jason.
Jas. Qué veo! *Med.* Yo soy Medéa,
que acrisolando tu amor
con la música, hice prueba
de lo que te debo : en qué
te detienes ? Llega, llega
á mis brazos : tan suspenso?
Qué imaginas ? en qué piensas?
Jas. Si no he llegado á tus brazos,
esposa , es porque pudiera
el contento de abrazarte
con el de verte, si llegan
á juntarse en un instante,
matarme ; porque si es cierta
opinion, que los pesares,
si todos se confederan,
matan todos hecho uno,
así tambien ser pudiera,
que estos dos contentos juntos,
siendo tan grande la fuerza,
me dén la muerte ; y así
dexo que pase siquiera,
la gloria de haberte visto,
para que gozosa venga
la de llegar á tus brazos,
pues así tendré (ó Medéa!)
dos contentos, y dos vidas,
y una entónces, y esa incierta.
Dame los brazos. *Med.* Y el alma
te ofrezco. Mosquete, llega:
dime, cómo no me abrazas?
Mosq. Aquí mi argumento entra.
Si no te llego á abrazar,
es porque es tanta la pena
de haber venido á tus ojos,
que temo que se convierta
en muerte mi sentimiento:
porque si es opinion cierta,
que si un pesar es muy grande,
si otro que muy mayor llega,
bastan á quitar la vida
los dos con sus diferencias:
así yo tuve un pesar
de haber llegado á esta selva
por esos ayres, y ahora
si llego á abrazarte, es nueva
pena , pues temo, que así
á Grecia otra vez me vuelvas,
tropezando por los ayres;
y así, Señora, me dexa
que tenga esta pesadumbre,
pues gozo de esta manera
un pesar, y si te abrazo,
tendré pesares quarenta.
Med. Buen humor gastais, Mosquete.
Mosq. Gasto lo que tengo. *Jas.* Apénas
puedo alcanzar tus intentos;
aun no habrá una hora que en Grecia
estabamos todos tres;
qué mudanza ha sido aquesta?
Med. Oye, y sabrás el suceso.
Jas. Prosigue. *Mosq.* Señores, cuenta,
que si se pasa el Romance,
no entenderán la Comedia.
Med. Ya sabes; Jason invicto,
que á la generosa empresa
del Bellocino de Colcos
te partiste desde Grecia,
siendo Artifice primero
que en esta salada esfera
diste á los vientos la nave,
y el lienzo al pino : quimera,
que solo pudo el valor
atropellar, pues en ella
surcaste quanto ese golfo
de cristal por hondas crespas
divide, llegando al Reyno
de mi padre ; allí la fuerza
de mi amor pudo contigo
tanto, que quise á la empresa
del Bellocino ayudarte:

y al Dragon , que por tres lenguas
nueve aspides bomitaba,
infundí sueño por ciencia
de mis encantos, de suerte,
que fué la mas rica presa
que el Ofir pudo ofrecerte,
ni el Ceylán , ni Sur engendran.
Y pagándome el amor
por debida recompensa,
desposándome contigo,
quisiste á tu patria Grecia
trasladarme , donde siempre
grata á tus muchas finezas,
constante mas que yo misma,
firme mas que mi firmeza,
no te quise , te adoré
por deidad de quanto peyna
ese elemento salobre,
y mide el Sol en su esfera.
Tambien sabes que á tu padre
infundí en sus yertas venas
los juveniles ardores,
que hoy admira la experiencia.
Esto supuesto , sabrás,
que á tu aleve tio Pelias,
ese , que por reynar quiso
matarte , pudo mi ciencia
darle la debida muerte,
poniendo á sus hijas mesmas
por carniceros verdugos,
que en sus entrañas sangrientas
siete veces al cuchillo
opusieron la violencia.
Supolo tu padre el Rey,
y con los tuyos concierta,
que esta noche me dén muerte:
mas como á mi se revelan
los mas ocultos secretos,
sobre una nube soberbia,
trayendo nuestros dos hijos,
alas el viento me presta,
y á aqueste sitio he venido,
y á esa lóbrega maleza,
donde en aqueste Palacio
los Dioses de esas cabernas
profundas , abriendo bocas
á esa campaña sedienta,
á mi voz salen humildes.
Mas otra cosa me queda
por decirte : sabrás , pues,
que á una dama , medianera
de mi muerte , dexé allá,
Jason , en mi forma mesma
convertida , y esta noche
será de la parca fiera
el miserable despojo.
Pues tu padre el Rey , apénas
Proserpina vestirá
las campañas de tinieblas,
quando pensando ser yo
á quien dá muerte , en defensa
pondrá el agravio , matando
á::: Pero quien fuere sea,
pues me paga la intencion,
ya que no pague la pena.
Ay de tí , Jason , ay digo, *ap.*
si que es tu madre supieras
la transformada en mi rostro,
y objeto de mis ofensas!
Así , pues , que en casa estabas
con ese criado á fuerza
de mis encantos llamando
los Dioses de las tinieblas,
te arrebató en esa nube,
trasladandote á esta selva,
aborto del rudo monte,
alvergue undoso de fieras.
Ya estás conmigo , Jason:
ese Palacio , que apénas
puede exâminar la vista,
ha de ser morada estrecha
á tu grandeza : aquel risco
haré que bese la tierra,
que le dió primer principio:
pideme , que las Estrellas
arranque desde su mobil:
manda que al Sol desvanezca,
y lo haga caer al mar.
Quieres , dí , que las arenas
ponga en el Cielo por Astros?
Las aves haré que vengan
de sus nidos á tus plantas.
A esa Serpiente Lernéa,
Hércules mas valeroso,
haré que á rendirte venga,
como el Dragon encantado,

las debidas obediencias.
Yo soy Medéa, Jason,
la que te estima tan tierna,
que te paga pensamientos
á suspiros por finezas,
que debo á tu amor por Rey,
por valiente, por la fuerza
de mi amor, por atrevido,
por discreto, por influencia
del Cielo; te adoro en fin:
y lo mas, porque en tí encierran
los Dioses todo su sér,
que eres Jason, de quien tiemblan
los eges de aqueste Polo,
y del Cielo la grandeza.
Jas. Quando no por tu hermosura,
por tus finezas debiera
pagar, Medéa divina,
obligaciones, y deudas
de mi amor. *Med.* Pues toma ahora
aqueste anillo, que es prenda
de tanto precio, y valor,
que quando puesto le tengas
Dale un anillo.
en tu mano, no hay prodigios,
ni encanto que temer puedas;
yo con ser quien te le doy,
puesto que tú me ofendieras,
aunque quisiera vengarme
de tí, posible no fuera:
mira, esposo, la confianza
que tengo en tu amor, pues llevas
en este anillo la vida,
que segura no tuvieras
de mí, si no te le diese.
Jas. Yo te agradezco la ofrenda,
y será del corazon,
como es del alma, esta piedra.
Mosq. Señora, qué tanto ha,
dí, que salimos de Grecia?
Med. Yo habrá que vine una hora.
Mosq. Y nosotros? *Med* Hora y media.
Mosq. Y quántas leguas estamos
de allá? *Med.* Quatrocientas leguas.
Mosq. San Mercurio! *Med.* Qué te admira?
Mosq. Poco ganarán las ventas
contigo quando caminas.
Med. Jason, al Palacio entra,
que han fabricado los Dioses,
para que tus plantas bellas
Cielo pisen, jaspe huellen.
Yo voy delante. *Jas.* A otra empresa
me llama mi amor, Mesquete.
Mosq. Señor, qué dices? *Jas.* Ten cuenta,
que hemos de huir esta noche.
Mosq. Por dónde? *Jas.* En esa ribera
no has visto una Nave? *Mosq.* Sí.
Jas. Pues al punto que se duerma,
en ella hemos de embarcarnos.
Mosq. Qué tienes? Qué te recelas?
Jas. No te acuerdas que nos dixo,
que en la forma de Medéa
dexó una dama en mi Reyno?
Pues temo, amigo, que sea
Creusa, á quien tanto adoro.
Mosq. No lo creas, no lo creas,
que tu esposa aborrecia
á tu madre, que es su suegra,
y la habrá vuelto en su forma,
para despachar con ella.
Vanse, y sale el Rey Eson con la daga desnuda tras Medéa, ella retirandose, y Creusa.
Med. Mire vuestra Magestad,
que soy la Reyna. *Rey.* Si fuera
posible ahora, creyera
lo que afirmas: mi crueldad
no aguarda satisfacciones:
no eres Medéa? *Creus.* Eso niego.
Med. Tú tambien, Creusa, llega.
Rey. Porque de tus sinrazones
sepas el justo castigo,
hoy me vengo por mi mano,
pues diste muerte á mi hermano,
dandotela; así mitigo
el etna que de tu pecho
vivos bolcanes aborta:
así el alma se reporta,
así quedo satisfecho.
Morirás, si á defenderte
viniera el poder del mundo,
que en darte ahora me fundo
á cada agravio una muerte.
Med. Mira que soy::: *Rey.* Mi rigor
no aguarda disculpas vanas:
de tus venas inhumanas

ha de sacar mi furor
la sangre que te sustenta,
pues hoy, Medéa, verás,
que puede mi enojo mas
que tu intento. *Med.* Que consienta
esto el Cielo! Tú no vés
que soy la Reyna tu esposa?
Tén la mano rigurosa,
hasta que á mi sangre des
corriente para que muera.
Rey. Tú mi esposa? Morirás,
vive el Cielo. *Med.* Ahora verás,
que es vana, Rey, tu quimera. *vas.*
Rey. Seguirete, si á la cumbre
de aquel monte te levantas. *Vá tras*
Dent. Med. Valedme, ligeras plantas. *ella.*
Creus. De esa inmensa pesadumbre
se despeñe tu rigor,
pues eres, Medéa, aleve,
por cuya causa se mueve
el incendio de mi amor.
Que al noble Pelias mataste,
y á Jason gozas infiel,
pues casandote con él,
dos almas tiranizaste.
Sale el Rey. Desde ese balcon al suelo
se dexó caer, y ya
hecha pedazos está
cesará el mortal desvelo,
y la venganza tambien.
Pelias, mi hermano, murió
por su industria, y vengo yo
su muerte, porque me dén
lauro de Rey justiciero:
muerta ya esa vil Medéa,
nuevos incendios desea
el alma: casarte quiero
con Jason, bella Creusa,
pues sé muy bien que te adora,
que conmigo á veces llora
de aquesta nueva Medusa
la vil pasion amorosa:
qué dices? *Creus.* Que obedecerte
es honor, y será suerte.
Sale Alf. Señor, no á la rigurosa
parca la vida rindió Medéa.
Rey. Ay Cielos! *Alf.* Sabrás
que hay mayor desdicha, mas
pena, pues al querer yo
arrastrar por la Ciudad
el cuerpo, que despeñado
dió en ese peñasco elado,
á manos de tu crueldad:
miré, que en la forma estaba
de la Reyna esposa tuya,
para que el discurso arguya
el nuevo daño, que acaba
de confirmar mi recelo:
sin duda que transformó
la Reyna en ella, y mudó
su rostro, que al mortal yelo
dió el último parasismo.
Tu hijo Jason no parece,
un mal á otro mal se ofrece:
sino es que oculta el Abismo
á Medéa, ó por el viento,
con sus hijos, y su esposo,
vuelan por el ayre umbroso
en alas del pensamiento.
Rey. Detén la lengua (ay de mí)
mi esposa es muerta? Qué haré?
mas la injuria vengaré,
vive el Cielo: Alfredo, dí,
qué es mi esposa? *Alf.* Si Señor.
Rey. A nuevo furor me incito,
si la vida no me quito,
no cumplo con mi dolor.
Vamos á verlo, y sentir
la muerte, porque quizá
el llanto me ayudará,
y el sentimiento á morir.
Creus. Todo es encanto. *Rey.* Ay de mí!
Quién hay, Dioses, que esto crea?
Ay esposa! Ah vil Medéa!
vengueme el Cielo de tí. *vanse.*
Salen Jason, Mosquete, y dos Niños.
Mosq. Quedito, no nos sientan, poco á poco:
ó tropiezo en Medéa, ó estoy lòco.
Jas. Ahora está dormida:
junto á esta hermosa playa
está la Nave altiva: esa atalaya,
que mira de aquel Polo los estremos,
y sin alas de remos,
con pies de pensamientos
se dexa atras los mismos elementos.
Mosq. Señor, tan de repente

no es justa causa que tu amor intente
olvidar á tu esposa:
no la viste en tus brazos, que amorosa,
en el mar de sus ojos
almas quisiera darte por despojos?
sus agravios escusa. (Creusa,
Jas. No sabes (ay Mosquete!) que á
como te he dicho, adoro?
Mosq. Dices bien, no lo ignoro,
pero presto podrás volver á verla.
Jas. Quisiera defenderla
del peligro que temo, pues es llano,
si el corazon al alma no ha engañado,
que Medéa en su forma la ha trocado:
y el Rey mi padre por adversa suerte,
pensando que es Medéa con su muerte
ha vengado la injuria de su hermano.
Mosq. Señor, tu intento es vano. (do.
volvamonos por Dios, que es todo mie-
Jas. Mosquete, cómo puedo
forzar el alma? Vamos, hijos mios.
Mosq. Señor, pues sigues estos desvarios,
yo no quiero partirme; si despierta
tu Medéa, agora es cosa cierta, (agrado.
que ha de hacerme volver mal de mi
Jas. Aqueste anillo hará, que su cuidado
temple tantos rigores:
y así con él no ignores,
que sus encantos no han de hacer efecto.
Mosq. Pues yo sin la sortija me prometo
venir por esos ayres, y esas olas
haciendo cabriolas;
y así, Señor, tambien á mi me dexa
que la sortija toque, que su queja
ha de vengar en mi desde la Nave: (ave.
si no me trueca en pez, me ha de hacer
Jas. Sube, acaba, y olvida esa quimera.
Mosq. Tengo grande memoria, si quisiera;
pero, Señor, subamos.
Jas. Entre estos verdes ramos (mos.
se descubre la Nave. *Mosq.* Pues entre-
Jas. Llegad, prendas del alma, bien podemos
surcar el mar, que el viento nos ayuda.
Mosq. A Dios, Medéa, que me voy sin duda
á baylar por el mar, que el Sol corona,
si no fuere folías, la chacona,
Niñ. Adonde vamos, padre? ¡
Donde ahora nos llevas sin mi madre?
Jas. Venid, hijos del alma, que esto os debo,
pues os saco del mal, y al bien os llevo.
Corre la Nave poco á poco, y sale Medéa.
Med. Del lecho, y de mi amor mi esposo amado
dormida, y descuidada me ha dexado;
y aunque por el espacio
de mi hermoso Palacio
le busco, no le hallo: ay de mi Cielos!
Jason, Jason, no al alma mi recelos
mintieron: qué he de hacer? Ay de mí!
Jason, esposo, amigo, amigo, (Digo,
oye, escucha mis quejas:
así te vas huyendo? Así me dexas?
Qué te ofendió tu esposa?
No amante, no constante, y amorosa
te recibió en sus brazos?
vuelve, vuelve á mis brazos:
ha Jason: mas presumo, que esa Nave,
que cortando la espuma, volar sabe,
le lleva, no lo dudo: (mudo,
ha de la Nave. *Mosq.* Ay triste! Está
y el temor me hace hablar: que así me
este miedo! Ha Señor, dame sortija. (aflija
Med. Ha de la Nave, cómo no respondes?
Jason, de esta manera correspondes?
Escuchame siquiera:
vientos, que en esa esfera
alterais ese golfo: mas no tengo
imperio en él, y cobarde me detengo,
que el anillo le dí con que se libra
del fuego que mi pecho amante vibra.
Ha Jason: ya la Nave por el viento
juzgo que se levanta á otro elemento;
ya se aleja (ay de mi!) ya al Cielo sube,
no es Nabe sobre el mar, ligera nube
es del viento impelida:
llevasme el alma, y dexasme la vida.
Toda soy mortal hielo:
donde hallaré consuelo
en males tan prolijos?
Voy á buscar mis hijos,
y á repartir con ellos mis pesares;
broten mis ojos ya líquidos mares.
Mosq. Señor, Señor:::-
Jas. Austero el elemento,

llame á las puertas del confuso viento,
que esto á mi amor importa,
pues ya la Nave las espumas corta.

Ocultase la Nave, y entra Medéa por una puerta, y sale por otra.

Med. Cielos divinos, qué es esto?
Por qué golfos inconstantes
de desdichas, naufragando
quieren los Dioses que pase!
Los hijos tambien me lleva:
triste de mí: ya no caben
en el pecho mas fatigas:
salid afuera pesares,
que hay mucho dentro del pecho:
para aquesta vida basten
los tormentos: hijos:::- Cielos,
detén la ligera Nave,
las velas vuelve á la orilla:
mas en valde el alma, en valde
llama á las puertas del viento.
Ea, Dioses infernales,
que en el calabozo obscuro
me obedeceis, por el ayre
exhalaciones de fuego
bomitad, haced que traguen
las olas aquel Navio.
Monte soberbio, gigante,
que á los Cielos se levanta
tu altivez soberbia, abate
sobre ese misero vaso:::- *arrancase el Monte.*
Pero no, vuelve á fijarte,
no le ofendas, que es mi esposo,
y puede ser que constante
vuelva otra vez á mis brazos:
vuelve á tus eternidades.

Vuelvese como estaba el Monte.

Mas si los hijos me lleva,
no son bien claras señales,
que no ha de volver á verme?
Rayos de esa obscura cárcel,
de ese opaco calabozo,
salgan, que la Nave abrasen;
pero no, rayo, detente,
y en esa Region errante,
como en tu centro te fija.

Pasa un Cohete por un cordel.

Vuelve á baxar, no dispares
amenazadoras lanzas
de tu fuego penetrante. *vuelve el Cohete.*
Mas Cielos, á que ese golfo
voraz, é inquieto le trague,
las ondas le dén sepulcro,
monumento miserable.
Salgan los timidos peces
en tumultos de cristales;
y si á tu Reyno felice
dichosamente llegares,
la tierra no te consienta,
y si lo hiciere, te abrase.
Si á caballo te pusieres,
por los soberbios jarales
de las montañas de Grecia,
precipitado te arrastre.
No vivas mas que mi dicha,
los elementos te falten;
y ahora nubes, brotad,
no lluvias, soberbios mares
de vuestro preñado seno:
aquel escollo se atranque;
y llueva partidas peñas,
que esa Nave despedacen.
La gabia tope en el Cielo,
la quilla al Abismo baxe,
ó ya en Caribdis tropiece,
ó ya en Scila se atasque.
Mas si me llevas el alma,
dividiéndola en tres partes,
los Cielos te favorezcan,
soplen vientos favorables,
que al deseado puerto lleven
aquesa Nave arrogante:
tropico el mar te reciba,
ese pielago se amanse,
las olas te hagan camino,
y los Astros te señalen
calmas al mar proceloso.
La tierra quando llegares,
para hacerte dulce salva,
trayga el coro de las aves:
tus Reynos dichosos goces,
unico el Sol te señale,
y como en la paz Adonis,
seas en la guerra Marte;
eterno en la fama vivas,
y en láminas inmortales
esculpa tu nombre el Cielo

sobre el undécimo jaspe.
Y si á batalla salieres,
porque tu nombre se ensalce,
á un tiempo el Norte, y el Sur
teman el son de tus parches.
Mas allá del tiempo vivas
años, que vivir te falten;
y si algun Astro infelice,
del Cielo luciente esmalte,
te produxere infortunios,
se convierta en favorable,
á la fortuna sujetes,
dichas á dichas te alcancen,
el miedo no te conozca:
esa contrapuesta margen,
mitad del globo del mundo,
Rey de su Imperio te aclame.
Si conjurados tus Reynos
contra tí se conspiraren,
les castigues el delito,
y de su enemiga sangre
las alevosas cervices
victoriosamente bañes.
En fin los quatro elementos,
la Tierra, Fuego, Mar, y Ayre,
Golfos, Olas, y Caribdis,
Scila, y Montes gigantes,
Estrellas, Cielos, Cometas,
Luna, Sol, Montes, y Mares,
Montañas, Imperios, Reynos,
Polos, Fieras, Circes, Aves,
Plantas, Arboles, Planetas,
Abismos, Rayos, Xarales,
en vez de darte la muerte,
propicios y favorables,
por idolo de este mapa
unanimes te señalen.
Y todos contra mí, todos
se conjuren, porque acabe
de morir de sus rigores,
quando mis penas no basten.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Creusa, y el Rey.

Creus. Ofensa es el llanto injusto
de su muerte, y tu memoria,
pues quando ella tiene gloria,
muestras tú tanto disgusto:
bien que el sentimiento es justo:
pero ya llego á arguir,
ó Rey, que puedes sentir,
pues la llegaste á matar,
mas el impulso de creer,
que el acierto de morir.

Rey. Estas que ves derramar
lágrimas en mi mudanza,
efectos son de venganza,
afectos no del pesar.
No has visto, que hace sudar
el fuego al leño que aprende?
Pues así tambien se entiende
en aquesta suspension,
que estos los sudores son
de este fuego que me enciende.
Viste un páxaro en el viento,
que articulando la voz,
afecta al ayre veloz,
y dá á las flores aliento,
y que un cazador atento
le llama con voz fingida,
y sin que el temor le impida,
porque ha sentido el reclamo,
baxa al preparado ramo,
donde pierde aliento, y vida?
Así yo páxaro fuí,
que en la venganza volando,
iba á Medéa buscando,
y vine á engañarme á mí;
el vuelo al viento abatí,
pudome ufana engañar,
dí en el lazo, y fuí á volar:
mintióme su voz fingida,
páxaro perdí la vida,
y Rey no la puedo hallar.

Creus. Aunque en tan gran tormento
te veo, Señor, morir,
de tu continuo sentir
debo tener sentimiento:
que es evidente argumento,
aunque es forzoso interes,
que has de olvidarla, pues ves,
que si no se acaba el llanto,
de puro sentirlo tanto,
no lo sentirás despues:
pero qué clarin dilata *tocan.*
al ayre el sonoro acento?

Sale Alf. Sobre un caballo, elemento

que va derritiendo plata,
y por la boca desata
un pielago entre el bocado,
pues parece que va á nado
por el golfo de su espuma,
y que ha cortado la bruma,
que bomitó el mar salado,
dos hombres llegan, y ya
se apean. *Rey*. Sabed quien son.
Alf. Uno de ellos es Jason.
Rey. Cese el sentimiento ya,
mi regocijo verá,
cesarán tantos enojos:
aunque en tan nuevos despojos
mi sentimiento porfia,
mas lágrimas de alegria
son la risa de los ojos.

Tocan un Clarin, y salen Jason, y acompañamiento.

Jas. Permitid, padre, y señor,
vuestras plantas á mis labios,
aunque sin vengar agravios
no lo consiente el dolor.
Rey. Mi sentimiento es mayor
del que vos podeis traer,
pues no llegais á saber
que vuestra madre ::: (ay de mí!)
Jas. Ya yo sé::: *Rey*. Que ha muerto?
Jas. Sí. *Rey*. Pues de vos debo temer:::
Jas. No prosigais, si murió
mi madre, porque Medéa
la transformó, no se crea
si ese azero la mató,
que he sido culpado yo:
asegurelo el tormento,
hable, pues, el sentimiento,
aunque referir podré
mi historia. *Rey*. Dila. *Jas*. Sí haré.
Rey. Ya to escucho. *Jas*. Estame atento.
Por la espesura del monte,
guarnicion de aquellos campos,
esmalte de estas riberas,
y aborto de esos peñascos,
siguiendo un ligero corzo,
iba esgrimiendo el venablo,
rudo cometa del monte,
y de aqueste rumbo rayo:
quando de esa altiva cumbre,
cuyo copete nevado
topa en los lindes del Cielo,
y si se deshace acaso,
es, que la derrite arriba
aquel elemento quarto:
ví que se apartó una nube,
y escaramuzas formando,
en la claridad del ayre
recogió algunos pedazos
de nubes, gruesos vapores,
que exhala ese centro vago.
Baxó la nube en efecto,
y á mí, que con un criado,
fatigado de la caza,
la rienda afloxé al descanso,
me rebató en su aspereza,
trasladandome á un Palacio:
la primera maravilla
de quantas Febo dorado
borda con hilos de aljofar
en su esfera rayo á rayo.
Hallé á Medéa por Reyna
deste sumptuoso Palacio,
que fué ofensa de tres vidas,
y de mi lealtad agravio.
Contóme (ay Dios!) y avisóme
este lastimoso daño;
pero decirme no quiso,
que el semblante transformado
era de mi madre : y yo
viendome, pues, con presagios
de algun infelice fin,
volverme á mi Patria trato,
pues teniendo aqueste anillo,
que recibí de sus manos,
mintiendo el amor primero,
á la obligacion faltando
de esposo y amante suyo,
en una nave me embarco
en sus riberas doradas,
fábrica, que el gran Vulcano
tuvo entonces prevenida
para surcar este lago.
Mas huyendo con mis hijos,
y un confidente criado,
apenas por ese golfo
cristalino iba surcando,
quando alterados los vientos,

cercan el misero vaso.
Ya el Boreas coge la Nave,
y nos sube á Ciudadanos
de ese encendido elemento;
ya el Eure, y Noto bramando,
hacen que el octavo Cielo
barrene el portátil arbol.
Sobre las Estrellas puras
me advertí triunfante: y tanto,
que los que eran contra mí
hice favorables Astros;
ya en las esferas del fuego,
ya en el abismo salado,
ya en el termino celeste,
ya en Caribdis no pensando,
globos de viento allá arriba,
gigantes de espuma abaxo,
unos me desvanecieron,
quando otros me sepultaron.
Levantáronse en un punto
confusos vientos y varios,
que á la Nave acometieron,
tan soberbios, tan ayrados,
que topando unos con otros,
con la fuerza que llegaron
resurtieron ácia atras,
y me dexaron la Nao:
el mar arrojando lanzas,
los Cielos encapotados,
las Estrellas enojadas,
adverso el campo salado,
el viento voraz confuso,
procelosos los naufragios,
con ceño el ayre, la noche
vestida de negro manto
aquel mintiendo fortunas,
éste oprobrios consultando,
injurias formando el otro,
uno afrentas, otro agravios,
rayos éste, aquel tormentos,
éste eclipses, aquel caos,
en la ayrada competencia,
que sobre el viento formaron,
sobre qual de ellos habia
de matarme, por ser tantos,
que me dexasen vivir
entre todos consultaron.
No supo de sí la tierra
hasta entonces, alterados
los vientos, desde su centro
las arenas arrancaron,
y de los vecinos riscos,
y los campos comarcanos,
tanto diluvio de tierra,
tanta lluvia de peñascos
traxeron sobre las aguas,
que tierra, y mar pelearon,
porque intentaba la tierra
tener el agua debaxo.
Granizó montes el Cielo,
y como suele en un vaso,
si le echan agua de peso,
irse el agua levantando;
así al peso de los montes,
y estorvo de los collados,
hasta topar en los Cielos
las aguas se levantaron.
Casi á la muerte rendido
ví los últimos desmayos;
mas porque no imaginases,
que con mi esposa culpado
fuí en la muerte de mi madre,
entre mil discursos varios,
por volver por sí el valor,
pudo con el alma tanto,
que no quiso que dexara
el cuerpo desamparado.
Y para exemplo, Señor,
has visto una vela acaso,
que habiendo estado encendida,
mató inadvertida mano,
que por quedar la pavesa
del cuerpo, pudiendo tanto,
que antes de apagar el fuego
volvió la llama á su estado?
Pero viniendo la Aurora,
sopló favorable el Austro,
comunicó su luz pura
ese celestial topacio,
amansó el mar la soberbia,
bañóse el Cielo, el mar claro.
Y al fin de tantas tormentas,
prosperamente soplando,
por sacarme de las ondas,
sobre el ayre me llevaron
el Austro, y el Aquilón,

pues hecha garza la Nao,
ave de pino, produxo
alas del Cielo entoldado.
Y llegando á sus orillas
con mis dos hijos ufano,
sabiendo la nueva triste,
quedé cadaver gran rato.
Mas informando el valor,
por llegar presto á tus brazos,
sobre un caballo me pongo,
de la crin á los pies blanco.
Era de tres elementos
compuesto el bruto gallardo,
de fuego, de nieve, y ayre;
pero al correr, instigado
del azicate, y del fuego,
pudo el curso ardiente tanto,
que le derribó la nube:
fuese el ayre á los Palacios,
de su Region salió el fuego,
nieve el ayre, pues, quando
agua lo que antes fue nieve,
lo que fue antes fuego, rayo,
exhalacion lo que ayre,
nada lo que fue caballo.
Llegué en efecto á tus plantas,
donde obediente consagro
á tu deidad mis afectos,
á tu cielo mis naufragios,
mis tormentos á este puerto,
dexando por tí, dexando
á Medéa aborrecida,
para que goce en tus brazos
de mi adversidad el premio,
y de mi obediencia el lauro.

Rey. El premio que quiero darte,
ha de ser, que des la mano
á Creusa prima tuya,
desde luego repudiando
á Medéa, pues las leyes
de los Dioses soberanos
lo ordenan, y lo permiten
en tan arduosos casos.
pues no merece tus Reynos;
y ahora la dá los brazos,
en señal de que esta noche
sereis entre gozos tantos
un çuerpo unido á dos almas,
y dos almas en un lazo. *abrazanse*

Jas. No te quisiera abrazar,
aunque es tan grande mi amor,
porque es muy breve favor
para tan largo esperar:
si tu mano he de gozar
entre amorosos trasuntos
de mis incendios difuntos,
para qué quiero en tus brazos
los favores á pedazos,
si puedo gozarlos juntos?

Creus. Pues yo, Jason, lo consiento,
aunque llegarte á abrazar,
en este mar del amar,
ha de trocar el tormento
todo mi primer contento,
y que es mejor he pensado,
por ser favor abreviado,
si tanto me ha de pesar
sentir no poder llegar,
que llorar haber llegado. *vase*

Rey. Creusa, vé á percibir
las damas, que luego quiero
desposaros, que así espero
volver de nuevo á vivir:
y tú puedes escribir
la causa en que has de vencerte,
para mas felice suerte
de repudiar á Medéa,
porque en publico sea lea. *vase.*

Jas. Mi gusto es obedecerte.

Sale Mosquete.

Jas. Qué hay, Mosquete?

Mosq. Ya he traido
tus dos hijos, que han llorado
mas que el Profeta pasado:
que haya quien sea marido
con el perpetuo chillido
del agua, la tayta, la mama,
echa ese niño en la cama;
el á la mú, ó á la ró,
trayganle huevos al ama:
diste al niño lamedor,
has sacado la camisa,
ha muchacho, date prisa,
pon aquese enjugador,
adereza el babador,
y otras quarenta razones?

Jas. Son hijos. *Mosq.* Señor, no abones
este modo de sufrir,
que por no llegarle á oir
muchos, quieren ser capones.
Jas. Llega esa luz, y bufete,
y luego te puedes ir
á esotra quadra, Mosquete.
Mosq. Todo prevenido está:
yo me voy. *vase.*
Llega el bufete, y el recado de escribir.
Jas. Escribir quiero
la causa por donde infiero,
que el efecto surtirá
de repudiar á Medéa:
que mató á mi madre digo, *escribe.*
mi sentimiento testigo,
y que en la batalla fea
de la muerte executó
la venganza, y su intencion
con mi tio, por traycion,
y alevosa le mató.
Quiero cerrar esta puerta,
y dicte á solas la idea,
el borrar de ella á Medéa,
sin que nadie me divierta,
Levantase, y mientras cierra la puerta sale Medéa, y quita el papel que estaba escribiendo, ponele otro, y vuelvese á ir.
Que á mi padre :::- Mas que miro!
Qué reglones son aquestos,
que en vez de los que dexé,
la fantasía me ha puesto?
Medéa anda aquí sin duda:
saber lo que dicen quiero.
Lee. „Obligaciones que tiene
„Jason á Medéa: Creo,
si la vista no me miente,
me engaña el discurso ciego;
Qué prodigio es el que admiro!
Qué me confundo? Yo leo.
Lee. „Que se entregó á sus finezas
„Medéa, quando en su Reyno
„derrotado en sus riveras,
„fueron sus brazos el puerto.
Verdad es que me amparó;
pero no es bastante premio,
pues con ella me casé?
Sí: pues de qué me recelo?
Lee. „Que el Bellocino dorado
„le ganó, pues al hambriento,
„Dragon, avarienta guarda,
„infundió mortales sueños.
Esta es injuria? Es agravio?
Mas me irrito, mas me ofendo,
pues las cosas de interés
valen con las armas menos.
No es obligacion forzosa,
que á los ya cansados miembros
de su padre infundió entonces
los juveniles esfuerzos.
Lee. „Que si á tu madre mató,
„y á Pelias su tio es cierto,
„que de una traycion llevados,
„matarla los dos quisieron.
Miente el papel, y sus letras
rompo, y sus lineas, mas pienso
que hago oficio de mal Juez,
y apasionado repruebo,
quizá de otro amor llevado,
lo que aprobára algun tiempo.
Mas Creusa ha de ser mia,
no tiene mi amor remedio,
pidelo el alma, y mi padre
ordena mi casamiento.
Ello ha de ser, fatigado
de estos naufragios me siento:
dos dias ha que no descanso:
mucho he de hacer si le venzo.
Pone la mano donde tiene el anillo sobre el bufete, y la otra en la mexilla, y sale Medéa.
Med. Es tanta la pena mia,
tanta la injuria que siento,
tanto el mal que me fatiga,
tanto el fuego que padezco,
tanto el oprobrio que admiro,
tanto el agravio que advierto,
que si no empiezo á vengarme
de esta injuria, este desprecio,
es, porque á mí misma yo
quiero tenerme respeto;
porque si empiezo á matar
los que me agravian, sospecho,
que por ser la causa yo;
me diera la muerte luego.

Mis dos hijos miré allí,
mas la venganza prevengo,
pues me ofrece la ocasion
tan á proposito el tiempo.
El anillo que le dí,
sacarle quiero del dedo,
adonde puesto le tiene,
pues libre podré con esto
trasladarle á las montañas
de aquel elado emisferio.
Y ya que su amor no goce,
evitaré sus intentos:
en esta mano le he visto:
qué me acobardo? Yo llego. *tirale del (anillo.*
Imposible me parece;
pero sacarle prevengo,
aunque venga á despertarle:
él sale ya:

Mata la luz Medéa, despierta Jason, y la coge la mano.

Jas. Ola, qué es esto?
Ola, criados, Mosquete,
una luz: viven los Cielos,
que no he de soltar tu mano,
seas quien fueres: ola Celio,
luces. *sale Mosquete con luz.*

Mosq. Aquí está la luz:
ay Señores, yo soy muerto!
Ella ha venido á llevarnos
otra vez por esos vientos;
San Jupitér, San Apolo,
San Palas, y Santa Venus.

Jas. Hechizo de los sentidos,
cruel Medéa, portento
de la fiereza, qué Tygre
te ha dado el hircano pecho,
que á darme la muerte vienes?

Med. Escucha, Jason, que quiero
que sepas que yo te adoro,
y que tú niegas afectos,
que debes á un noble amor:
Pregunto yo, qué son zelos?
Son un tormento del alma,
nacidos de los incendios
del afecto del amor.
Juzgo, si yo zelos tengo,
tendré amor, es evidente,
que sin amor nunca hay zelos;
pues si los tengo de tí,
y en tus desdenes me enciendo,
y tú amante de Creusa,
me ofendes con menosprecios,
luego soy quien mas te quiere,
y tú quien me estima menos.

Jas. Pues yo te aborrezco tanto,
irritado de tus zelos,
que quanto mas me quisieres,
te iré mas aborreciendo.
Un hombre, que á otro agravió,
no suele inquirir los medios
para volver á su gracia
del ofendido, pidiendo
perdon de la ofensa hecha,
con finezas, y con ruegos,
con lisonjas, con servicios;
y el ofendido dispuesto,
ya perdonarle no puede,
pues con esforzarse á hacerlo,
no dá lugar el agravio,
por ser tanto el sentimiento,
que la memoria recuerda,
y aquello mismo que un tiempo
pudo obligarle, eso mismo
se vuelve aborrecimiento.
Pues como tú me agraviaste,
Medéa, si te aborrezco,
aunque me obligues amante
con lealtades, con respetos,
con finezas, con lisonjas,
con fatigas, con incendios,
como no puedo quererte,
aunque el natural esfuerzo,
son tus favores agravios,
son tus injurias requiebros,
afrentas son tus razones,
y tus palabras veneno;
pues lo que pudo obligarme,
me hace que te quiera menos.

Med. Pues vés lo que me aseguras
de que me desprecias necio,
no vés que amante me agravias?
Vés que me obligas grosero?
No me confiesas aquí
que me aborreces, diciendo,
que es fuerza de natural?
Pues yo, Jason, como veo

que no puedes mas contigo,
y me quisieras, supuesto
que fuerzas tu inclinacion;
y como yo tambien pienso
la mia para olvidarte,
y echo de ver que no puedo,
te recibo las injurias,
los agravios, los desprecios,
por recompensa de amor,
por dulzura, por afectos;
y así en nuestra competencia,
tanto mas, quanto mas necio
me aborreces, tanto mas
te adoro, te estimo, y quiero.

Jas. Yo tuve causas bastantes
para dexarte, sabiendo,
que en tu Palacio se hallaba
mi vida en forzosos riesgos.

Med. El buscarte ha sido agravio,
serán causa los estremos
de adorarte aquellos hijos,
del alma claros espejos:
no te enternecen? *Jas.* Si ahora,
porque me viste durmiendo,
me sacabas el anillo,
qué quieres que arguya de esto?

Med. Y el dartele no fué amor?
advierte (ay Jason!) tus yerros,
mira que me debes mucho.

Jas. Que tienes razon confieso:
pero qué diría mi padre,
si previene el casamiento
esta noche con Creusa?

Mosq. Aquesta vez lo cogieron;
mira que viene tu padre. *llaman.*

Jas. Huye, Medéa, que temo
que algun daño te suceda.

Med Ya me voy, pero te advierto,
que si te casas, Jason,
todo este amor, este afecto,
esta congoxa, este llanto,
este bolcan, este incendio,
este que aborto amor puro,
este que exhalo tormento,
esta que animo lealtad,
esta que me infunde aliento,
si antes todos te ayudaban,
hoy con ellos me prometo
la venganza, revocando
mis dulzuras á ardimientos,
á iras mi firme amor,
á rigor mi sentimiento,
mis lealtades en venganzas,
en castigos mis requiebros,
que soy la cruel Medéa;
pues aunque en tus manos dexo
el anillo que te libra;
vive el Cielo, vive el Cielo,
que te arranque de la tierra,
y te estrelle contra el centro
de la Esfera elemental,
para que baxes deshecho
granizo de sangre humana;
y á esa dama, que tan tierno
miras, y aun á nuestros hijos,
para memoria del tiempo,
haga atomos de ceniza
con los soplos de mi fuego:
bien puedes abrir la puerta.

Jas. Nuevas desdichas recelo:
no te vas? *Med.* Abre, no temas,
que todos los elementos
me sabrán guardar. *Jas.* Ya abro.

Med. Escuchar aquí pretendo.

Tocan Chirimias, y sale el Rey, Creusa, y acompañamiento.

Rey. Hoy, generosos vasallos,
que llamados á mi intento,
leales, como valientes,
me obedeceis, me prometo
daros un Rey mas gallardo,
y que con mayor esfuerzo,
defendiendo vuestra Grecia,
se dilate vuestro Imperio,
hasta quanto de su esfera
dora el Planeta de Delo.
Y así, sin mas ceremonias,
que mi paternal deseo,
os prevengo en esta silla
el descanso de estos Reynos:
sientate, Jason, en ella.

Jas. Lo que ordenas obedezco.

Rey. Hoy sostituiré en tus sienes
esta Corona, este Imperio,
que cansado de mis años,
ordeno, como á heredero,

dedicarte mi grandeza
con ella; pero primero
á los dos quiero que besen
la mano, pues hoy intento
dar, pues repudiada Medéa,
con tal esposo, tal Cetro:
toma, Creusa, ese estado:
habla, Jason. *Jas.* Qué haré Cielos!
Mas ya se iria Medéa.
Digo, Señor, que supuesto
las causas, y sin alguna,
que para el repudio tengo,
desde luego la repudio.
Creus. Yo obedecerte protesto.
Med. Ya qué tengo que esperar?
Rey. Sentaos los dos. *Med.* Qué es esto?
Mosq. Ya la hemos hecho cerrada.
Med. Villano, alevoso, necio,
por los Dioses soberanos,
que en ese Cielo supremo
pisan estrados de estrellas,
que he de vengar de mis zelos,
y mi desprecio la injuria:
no os gozareis, si este Imperio
de cristal se me opusiera:
qué te agravio? En qué te ofendo?
Rey. Esta es feliz ocasion:
mataréla. *Med.* Ya tu intento
tengo conocido, Eson.
Rey. Pues si lo sabes, qué espero?
daréte muerte. *Med.* Un Castillo
haré que salga del centro,
y se oponga contra tí.
Transformase en un Castillo Medéa.
Rey. Valgame el Cielo! Qué es esto?
Castillos en esta sala?
Prodigios son que advierto,
sin duda se ha transformado
en Castillo: mas qué temo?
Por los Celestiales Dioses,
que sobre los once espejos
de esta inmensa arquitectura
mueven claros paralelos,
que he de arruinar el Castillo:
valgame el Cielo! Qué veo?
Abrazase con el Castillo, y hundese.
A nuevo furor me incito:
mas por que nuestros intentos
nos pueda evitar Medéa,
quiero que desde ese asiento
á Creusa dés la mano,
que puede ser que en el tiempo
que os levantais de las sillas
no sucedan nuevos riesgos.
Jas. Esta es mi mano. *Creus.* Y la mia.
Al tiempo que le vá á dar la mano, vuela el estrado con Creusa.
Rey. Qué es esto, Dioses supremos!
Mosq. No lo dixe yo? *Jas.* Ay de mí!
Mosq. Qué has hecho, Señor, qué has hecho?
Rey. Que esto suceda! Ay tal pena! *vase.*
Jas. Mis daños conozco, y veo. *vase.*
Mosq. Ya que sus yerros la llevan
á pasearse por los vientos,
no puede decir que vá
mal sentada por lo menos.

JORNADA TERCERA.

Salen Jason, y Mosquete.

Jas. Hoy ha de ser el dia,
que con nuevo valor, nueva osadia,
para gloria mayor, Mosquete amigo,
pienso dar el castigo,
que Madéa merece,
pues la ocasion me ofrece
á proposito el Cielo:
este el Palacio es, donde recelo,
que ha de estár como suele.
Mosq. Es posible, Señor, que te desvele
esta nueva mudanza?
En quien no te ofendió buscas venganza?
Qué te hizo Medéa, que has venido
de Grecia á este Palacio reducido
á executar su muerte?
Jas. Que he prometido, advierte,
su cabeza á mi padre en sus enojos,
pues nos quitó á Creusa de los ojos:
hoy con esto me vengo:
tú has de entrar al Palacio, (esto prevengo)
y la dirás que vengo reducido
á volver á su amor.
Mosq. Ni yo he perdido
el seso, ni tampoco estoy borracho:
mandame luego al trote,
que vaya á visitar á Lanzarote;
mandame ir á matar Turcos, ó Moros,

que resista á un Tudesco en dia de
Toros:
mandame ir á lidiar con las harpías,
digo cuñadas, que me pidan tias;
ordename que engañe á Portugueses,
ó que pida prestado á Ginoveses,
qualquiera cosa que ordenares sea,
y no me mandes nada con Medéa;
si tu ofensa en rigores se convierte,
entra á vengarte tú, dala la muerte,
que yo no he de pagar, siendo advertido,
lo que nunca he comido, ni bebido.
Jas. No temas; ya pisamos el Palacio;
entra. *Mosq.* Entra despacio: ella me
para jugar conmigo á la pelota. (la cota,
Jas. Aqui fuera te espero. *vas.*
Mosq. Solo me dexa: si esta vez no
muero,
no moriré del mal casamentero.
Sale Med. Si no me engaño en esta quadra
pasos: ¿quién es? (siento
Mosq. Cogióme en ratonera.
Med. Quién es? no respondeis?
Mosq. Es quien quisiera (quiete
no haber entrado aqui; mas no os in-
mi venida á esta sala.
Med. No es Mosquete? (vo arte
Mosq. Mosquete, y que dispara por nue-
la polvora, mas va por mala parte.
Med Mas dime, á qué has venido?
Aunque ya lo sé todo, ya he enten-
dido (do *ap.*
tu intencion: de este modo saber pue-
á lo que viene: presto dilo.
Mosq. Quedo,
yo diré la verdad: si está informada *ap.*
del caso, qué hago yo en decirlo? nada.
Digo, en fin, que mi amo ha prometido
tu cabeza á su padre, y ha venido
á fingir que te quiere,
y que otra vez por tus ternezas muere,
y con industria, ó arte
quiere á los quince, ó veinte despacharte
con que promete su felice suerte,
pues dice, que á Creusa diste muerte.
Med. Engaño todo ha sido,
pues ya Creusa, amigo, ha parecido:
trasladéla, en castigo de ser necia,
á un monte, y desde alli la volvi á
Grecia:
mas no le digas á tu amo ahora,
que me has contado aquesto.
Mosq. Si él lo ignora,
mejor es escusarlo: en fin te digo,
que él vuelve á tu Palacio como amigo:
y si no te aprovechas de la ciencia,
ha de dar el castigo á tu inocencia.
Med. Pues no le digas que me lo has
contado, (lado
que te daré la muerte. *Mosq.* Por un
hable, si lo dixere. *Med.* Dí que venga,
que ya estoy sin enojos. *Mosq.* Voy. *v.*
Med. Prevenga
mi ardid saber fingir entre sus lazos.
Sale Jason. Si merece tus brazos
quien vuelve arrepentido
á gozar de tu amor, perdon te pido.
Med. Yo te perdono, Jason,
llega á mis brazos, qué aguardas?
Jas. Y mi fé te doy con ellos:
bien mis intentos se entablan. *ap.*
Med. Es posible que te veo?
posible es, que ya trasladas
tus potencias á las mias?
Tus brazos á mi garganta?
Jas. He conocido que estuvo
el alma tiranizada.
Med. Sabes como es tu venida?
escucha la semejanza.
Jas. Si tú mi intento supieras, *ap.*
qué poco que compararás.
Med. Aunque le digo finezas *ap.*
bien conozco que me agravia.
No suele una Tortolilla, *ap.*
quando su esposo le falta
del nido, correr los montes,
surcar ayres, saltar ramas,
llamándole por las selvas,
gimiendo por las montañas,
no perdonando las cumbres,
hasta que ya de cansada
vuelve á llorar á su nido,
trocando á menuda plata
lo que fué primero risa;
y quando mas desdichada

está en su nido llorando,
vuelve su esposo, y la abraza?
Asi yo Tortola fuí,
que llorosa y agraviada
te busqué, dexando el nido,
por los riscos y montañas,
por las cumbres, por los vientos;
y en efecto, de cansada,
como no te hallé á mi amor,
volví á este nido, á esta casa,
donde entre amantes finezas,
tu ausencia y mi amor lloraba;
pero quando entre mis quejas,
sin atomos de esperanzas,
desesperada moria,
ví que mi esposo llegaba.
Jas. Yo vuelvo con mas amor:
posible es que no me ablanda *ap.*
este afecto? *Med.* Asi mi amor
tus intentos revocára.
Jas. Escucha, pues, como vengo.
Med. Prosigue. *Jas.* Bien finjo, vaya. *ap.*
No viste decir del Fenix,
que entre piras de fragancia
previene su misma muerte,
y para morir se abrasa
en cinamomos y nardos,
de cuyas fragantes llamas
salen ardientes cenizas,
de donde renace Arabia
otro Fenix de este mismo,
y volando se levanta
de aquella ceniza nueva,
ave á quien respeto guardan
por sola las demas aves,
y Reyna de las campañas?
Yo fuí Fenix, que atrevido,
quando de tu amor gozaba,
volé á otro amor, á otro fuego,
dí á sus impulsos mis alas.
Quiseme abrasar yo mismo,
malogré las esperanzas;
pero abrasado y rendido,
castigo de mi inconstancia,
morí Fenix de mi error,
previne el fuego á mis plantas.
Pero de aquellas cenizas
que de tu amor me quedaban,
como eres objeto mio,
y de mis impulsos alma,
renació Fenix de nuevo,
volvió otra vez á mis ansias,
tuve vida en la desdicha,
ví el exemplo en la desgracia,
consulté á mi amor el daño,
volé otra vez á tus aras
en tus ojos, tú volabas
Tortolilla, y yo de nuevo,
Fenix de mejores llamas,
renazco á tu amor constante:
tú inconstante me dexabas,
yo forzado de mi afecto,
tú de no hallarme forzada:
Luego paxaro mas noble
vengo á ser en penas tantas,
pues Fenix he vuelto á verte,
y tú Tortola me agravias.
Med. Digo, que tienes razon,
fuera necia, si negára
lo que admito: Jason, entra.
Jas. Vamos: ay si tú alcanzáras
que te vengo á dar la muerte! *ap.*
Med. Ay como sé que me engañas! *ap.*
pero yo me vengaré
si industria y valor me ampara. *vans.*
Sale Mosq. Buscando al campo salida
ando por aquestas salas,
de este encantado Palacio:
si ahora tuviera barbas,
como dice el refrancito,
sin duda que me temblára̕n.
En escandalos tropiezo,
aunque en ocasiones varias
he tenido mucho miedo;
mas pesa ahora una dragma
del de ahora, que un quintal
de esotros: mas qué me espanta?
Yo entro; pero alli miro
un gigante, y me amenaza
con la espada que endereza;
mas yo prevengo mis armas.
Dónde vás, triste Mosquete?
No saldrás de aquestas salas
sin que pelees conmigo,
y me venzas en batalla.
Vive el Cielo, que es mal lance;

mas yo le muestro, si él habla,
mas dientes que treinta monas;
pues cómo asi me amenaza
el gigantillo? No sabe
que si mi furia levanta
el brazo, en mi enojo envuelto,
exércitos arrebaña
de gigantes, y tan altos
los tira, que quando baxan,
hallan otro mundo nuevo,
por ser tanta la tardanza,
que en el subir y baxar
tuvieron? Pues si esto basta,
dexeseme el paso libre,
ó entre por aquesta espada:
rodelita tambien trae?
O qué lindo! Aqueso pasa?
guarda el rayo, Cananéo,
porque sale la guadaña
de la muerte: bravo pulso!

Saca la espada.

Bien me tira, y bien se guarda:
yo le encaxo uñas arriba,
si puedo, alguna estocada;
pero erréla, allá vá otra:
valiente eres; riñe, y calla:
bravo tajo, reparéle;
herido estoy: pues mas falta;
el angulo obtuso á mí?
Ahora bien, aquesta vaya
de zambullida; cayó:
rinde, gigante, las armas.

Dexa caer la espada.

A tus pies están rendidas,
gran Mosquete; y pues es tanta
tu piedad, como el valor,
no me mates, basta, basta
el vencimiento; bien dice:
alzad, gigante, las armas:
mas que un vaso hendido dures,
Jupiter te guarde: manda
que te acompañe; quedaos,
dadme licencia que salga:
por vida del Cananéo
que se quede: pues lo mandas,
yo me quedo; el Cielo os guarde;
ó qué bien me acompañara
si no le hubiera vencido:
qué de ello el valor alcanza!

Vase, y sale Jason tras Medéa con la daga desnuda.

Med. Esto, Jason, es quererme?
Deten el cobarde azero:
tú no sabes que si quiero
podré de tí defenderme?
Jas. Medéa, tú has de morir:
declaréme. *Med.* Tente, espera:
si me mataras, volviera
para vengarme, á vivir.
Jas. Tu cabeza he prometido
á mi padre, y fuera mengua
que se retrate la lengua;
pues pudiendo haber cumplido
la palabra, no lo he hecho:
en fin, te pienso matar.
Med. Tú pretendes mi ruína?
Mas detrás de esta cortina *ap.*
me pretendo transformar
en Creusa. *escondese.*
Jas. Mi desvelo
te seguirá, y mi valor:
ya te he perdido el temor:
morirás; valgame el Cielo!

Corre la cortina adonde huyó Medea, y halla á Creusa.

Creusa? *Med.* Bien me sucede, *ap.*
que soy Creusa imagina:
Jason? *Jas.* El alma adivina,
quando nuevas glorias puede,
algun suceso dichoso:
Dime, cómo aqui has venido?
Med. Qué bien mi engaño ha creido!
Desde que tan amoroso
gocé tu mano, Jason,
por el proceloso espacio
del ayre, hasta este Palacio
fui traida. *Jas.* Con razon
puedo mi dicha alabar:
conmigo puedes venir.
Med. Aqui conviene fingir,
callar, y disimular
que soy Creusa. *Jas.* Por tí
la aleve vida no quito,
aunque en mi furor me incito,
á Medéa; pero asi
me vengo: Creusa, vamos,

dame con tu mano el sér;
hoy nos hemos de perder
juntos, quando nos perdamos.
Danse las manos.
Med. Espera: es de alguna dama
este anillo? *Jas.* Es un secreto
con que librarme prometo
de este bolcan, de esta llama
de Medéa, y con que sé
que no habrá en mí confusion.
Med. Aquesta es buena ocasion,
y quitarsela podré: *ap.*
No pienso salir de aquí,
si el anillo no me das:
quándo tú cobarde estás?
Quándo hubo temor en tí?
Si quieres que tu amor crea,
esta prevencion escusa,
porque no quiere á Creusa,
quien trae prendas de Medéa.
Jas. Tomale: mas vive el Cielo,
Dala el anillo.
que no es, Señora, favor,
y advierto, que mi valor
jamás consintió recelo.
Med. Vengaréme: el alma es tuya:
de este modo transformada, *ap.*
presto me he de ver vengada;
mas será razon que arguya,
que aun tengo que recelar,
si á Creusa vuelve á hallar;
mas si he llegado á emprender
tal accion con tal mudanza,
por el ayre, y mi venganza,
en Grecia le he de poner
con Creusa, porque sea
su desdicha conocida;
poco durará su vida,
sin anillo, y con Medéa. *vanse.*
Salen el Rey, Creusa, y acompañamiento.
Rey. Aun no acabo de creer
que te gozo, y que te miro:
de tu libertad me admiro.
Creus. Para que puedas saber
del modo que aqui volví,
espera, gallardo Eson.
Rey. Dí, Creusa, el corazon
te oye ya. *Creus.* Prosigo. *Rey.* Dí.
Creus. Apenas sobre el estrado
por el ayre proceloso
fui escandalo de las nubes,
y de las aves asombro,
quando me hallé de repente
sobre un verdinegro escollo,
corto objeto á tanta vista,
grande á los ayres estorvo.
Desvanecime en su altura,
y rodando poco á poco,
vine á dar junto á su margen
sobre una gruta, que á sorbos,
sediento monstruo en la tierra,
se fue bebiendo un arroyo,
quando Leones, y Tygres,
flechas de aquel campo aborto,
divisandome caer,
me cercaron en contorno:
no sé si la novedad
les hizo asombrar á todos,
pues como entre la aspereza
de aquel sitio tenebroso
nunca racionales plantas
pisaron sus verdes sotos,
de piedad, y admiracion,
juntandose unos con otros,
para que me fuese libre,
parece que con los ojos
me enseñaban el camino
de aquel termino espacioso.
Baxé á un prado desde un monte,
corrí á una selva, y á pocos
pasos, que por aquel yermo
fui dando, las voces oygo
de un venerable varon,
que ofendido, y querelloso
sus infortunios lloraba.
Quién, le dixe, ó noble monstruo,
destas montañas prodigio,
y destos campos asombro,
os ofendió? Qué teneis?
Y con raudales copiosos
de lagrimas oprimido,
respondió bien triste: Lloro
mi desdicha; á aqueste sitio
la cruel Medéa, oprobrio
del mundo, veinte años ha

me truxo, quinientos somos
los que solitariamente,
Ciudadanos de estos chopos,
habitamos esta selva
por su causa: si despojo
eres tú de su crueldad,
no esperes, Señora, gozo,
ni libertad, pues que yo
ha tantos años que lloro
la prision en que me ves,
siendo yedra de estos olmos,
que al verme un dia llorar,
un arroyo presuroso
me dixo con voz de plata,
y entre el murmurio sonoro,
mas años ha que tú lloras,
que los años que yo corro.
Temí entonces, pero al punto
Medéa, animado monstruo,
de aquellas peñas salió,
y me dixo: Hoy te perdono,
y á tu Palacio te vuelvo;
pero si de afectos locos
vestida, intentas volverte
con Jason, por los hermosos
Cielos, que he de convertirte
en llamas, y luego toco
las paredes de este Alcazar
en un punto, donde solo
fueron tus brazos el cuerpo,
despues de surcar al golfo
de tan grandes infortunios.
Este es mi suceso todo,
y esta mi venida es
á tu Palacio: conozco
el daño que me amenaza;
pues aunque á Jason adoro,
si he de perderle en mis brazos,
no quiero que sea mi esposo.
Rey. No hay porque tu pena sea
de fuego tan encendido
que Jason ha prometido
la cabeza de Medéa:
con que de su ardiente amor
los fines podrás gozar,
pues llegandola á matar,
no queda humano temor.
Sale Mosq. Dame, Señor, esos pies,
de tanto amor interés.
Rey. Es Mosquete? *Mosq.* Señor, sí.
Rey. Viene Jason? *Mosq.* Ya ha llegado
con Creusa, él entrará;
mas vive Dios, que está ya
con el Rey. *Rey.* Que te ha turbado?
Sale Jas. Deme vuestra Magestad:::-
Cielos, qué es esto que advierto?
Todo mi bien es incierto:
no es Creusa? *Creus.* Sí, llegad,
Jason, en qué os deteneis?
Jas. Mosquete. *Mosq.* Señor. *Jas.* O yo
estoy sin juicio, ó quedó
Creusa fuera. *Creus.* Temeis?
Creusa soy, no me hablais?
Jas. Quién hay que este encanto crea?
Vive Dios, que era Medéa
la que truxe; pues gozar
libertad, á nuevo sér,
y á nuevas dichas aspiro:
Mosquete, aunque mas lo miro,
no me acierto á resolver:
no es esta Creusa digo,
mira si allá fuera está.
Mosq. Medéa era, y voló ya.
Jas. Menos mis penas mitigo.
Vos, Padre, y Señor, me dad
vuestros pies, para que agora,
pues mi dicha se mejora,
pueda decir:::- *Rey.* Esperad,
y antes que á mis pies llegueis,
aunque á vuestro amor prefiero,
pretendo saber primero
si la cabeza traeis
de esa Mágica Medéa:
responded, hablad. *Jas.* Señor:::-
Rey. Mas no hableis; ese temor
me ha dado á entender que crea,
conforme en vos llego á ver,
que mal podrá á Rey subir
quien sabe tan mal cumplir,
y tan bien el prometer.
Jas. Señor, bien podeis mirar:::-
Rey. Vamos. *Creus.* Todo es confusion. *v.*
Jas. Vuestra Magestad:::- *Rey.* Jason,
cumplid, si quereis reynar. *vase.*
Jas. Qué dices, Mosquete, desto?
Medéa se transformó.

Mosq. Bien lo echaba de ver yo. (presto.
Jas. En qué? *Mosq.* En que llegamos
Jas. Otra cosa hay que me aflija. (ser.
Mosq. Mayor? *Jas.* Sí. *Mosq.* No puede
Jas. Pues bien la puedes temer,
que se llevó la sortija.

Vanse, y sale Medéa con una daga, ó cuchillo de monte.

Med. Ahora es tiempo, crueldad,
ahora, azero valiente,
ahora, rigores mios,
mi agravio, y mi amor se vengue.
Ea, valiente corazon,
que á las dilaciones siempre,
si es forzoso la venganza,
adversos fines suceden.
Yo vengo á ser el verdugo
de mi propia sangre, tiemble
de mí misma mi furor;
pero qué yelo suspende,
dilatado por las venas,
mis primeros accidentes?
Este hielo es el de amor,
que con incendios de nieve,
en la venganza que intento
valerosa me detiene.
Pero qué aguardo? No soy
á quien Levante, y Poniente
llaman la cruel Medéa?
Jason ingrato, y aleve,
á mis requiebros faltando,
no fue siempre, no fue siempre
á tantas finezas marmol,
roca firme en sus desdenes?
Pregunto, no le he obligado
con buscarle, con quererle,
con olvidar sus injurias?
Pues si él ahora pretende
darme la muerte por causas,
que él mismo vé que son tenues
para tan fiero castigo:
si su padre me aborrece,
la Grecia mi daño ordena:
si todos trazan mi muerte,
si aquellos mismos me agravian,
á quien serví tantas veces:
si Jason no ha de volver
á mi amor, quando promete
mi garganta al Rey su padre,
en qué, brazo, te detienes?
Creusa mi muerte espera,
porque gran temor me tiene
desde que la dí la vida,
y desde las altiveces
de aquel monte la volví
á su patria, y si pudiese
volverse con él lo haria.
De suerte (ó valor!) de suerte,
que aborrecida de todos,
quieren los Dioses que lleve
este castigo; pues yo
á todos los que previenen
mi muerte quiero matar.
Hoy, ponzoñosas serpientes,
veneno voy exhalando;
pero aquí quien mas me ofende
es Jason, y él solo muera;
pero ha de ser desta suerte,
porque mirandolo él,
ha de morir muchas veces.
No ha de quedar por los Dioses,
que esos Alcazares mueven,
en todo aqueste Palacio
esta noche, en quien no vengue
mis injurias, y este azero
en mis hijos inocentes,
por ser de Jason reliquias,
ha de acelerar su temple.
La cruel Medéa soy:
en esta quadra los tiene:
mataréles, pues el Cielo
hoy se levanta, y se enciende
contra mi sangre mi enojo:
y ántes que su muerte llegue,
Dioses infernales, ea,
ea, espíritus rebeldes,
que á mi voz obedeceis,
soltad por el ayre leve
exhalaciones de fuego,
que aquese Palacio alteren:
desvaneced su altivéz,
no quede en su espacio breve
atomo, que á vuestras llamas
no se encienda, no se queme:
qué bien parecen las llamas!
Qué bien el fuego parece!

Ay mas cruel, que yo misma!
ni la piedad me convence,
ni el amor ha de obligarme:
mas advertid, que no lleguen
á Jason vuestros rigores,
que con muerte mas aleve
la vida le pienso dar:
y ahora vuestro plazo llegue,
ó miserables pedazos
del alma, para que cesen
las causas de la piedad,
y aun vengo á ser desta suerte
piadosa para conmigo,
pues no me doy dos mil muertes. *vase.*

Arde el Palacio, y sale Jason.

Jas. Por los bolcanes de llamas,
que de la tierra rebientan,
siendo poca á tanto fuego
del Palacio la materia:
vengo á libertar mis hijos,
ántes que su fuerza inmensa
llegue á abrasar este quarto:
así te vengas, Medéa?
Bien tus crueldades se advierten.
Llego, pues; pero las puertas
del quarto del Rey mi padre
han cerrado por defuera,
y es fuerza haberlas de abrir,
para que librarse pueda,
pues las vigilantes guardas
siempre á estas horas las cierran:
yo voy á romperlas.

Dent. Niñ. Padre.

Jas. Esta voz hace que vuelva
los pasos, que son mis hijos,
y el fuego voráz empieza
á encender tambien mi quarto.
Luego, pues:::

Dent. el Rey. Jason.

Jas. Mas esta
es de quien me ha dado el sér:
que no haya quien favorezca!
Pero á mi padre, y mi Rey
debo socorrer, y mueran
mis hijos, que en este caso,
si esto es ley, esto obediencia.

Vase, y sale Mosquete desnudo con sus vestidos al hombro, manta, y sabana, y entre los vestidos un candil, hierros, y vigotera.

Mosq. Omnia mea mecum porto,
como dixo aquel babieca
filosofo entre dos luces,
como chanflona moneda;
allá darás fuego: digo
que esta es mi manta, y aquesta
la sabana de la cama:
mucho se queda. Si fuera
tan dichoso, que pudiese
hallar en estotra pieza::
Aquí suena; es el candil;
que haya gentes en la tierra,
que con un candil se alumbren!
Tiene pura pringue eterna:
mal haya quien te inventó,
malos candiles te enciendan
en la otra vida: anda al fuego,
mete manchas, vuela, vuela
á las llamas, maridote
de tu infame candileja:
todo el espacio se abrasa,
etnas la tierra bosteza.
El quarto del Rey voló,
no hay un Convento que venga,
á socorrerle? No quieren,
porque se abrasen las dueñas,
y hacen bien; pero Jason,
por las llamas otro Eneas
busca á su padre, mas ya
es tarde, que el Rey lardéa,
torrezno de Magestad,
los ladrillos de la pieza.
Mas vístome poco á poco,
porque el fuego anda muy cerca,
y no soy saludador;
mas pienso que Jason llega.

Sal. Jas. Ea, generosos Cielos,
ya que mi llanto no os mueva,
señalese contra mí
vuestra indignacion, clemencia
vendrá á ser darme la muerte:
si mi padre murió, vengan
sobre mí vuestros rigores:
Creusa en llamas resuelta,
al último parasismo
rindió las ansias primeras:

mas el fuego no ha llegado
á aqueste quarto, y pudiera
ser que mis hijos viviesen:
yo voy:::

Sale en lo alto Medéa sobre un Dragon echando fuego.

Med. Jason. *Jas.* Quien altera
mi sentido corazon
en tanto fuego? *Med.* Medéa.
Jas. Monstruo de la ingratitud,
prodigio de esas cabernas,
que abiertas bocas ofrecen
por castigo á tu clemencia:
en qué te ofendió mi padre?
Si yo te ofendí, pudieras
vengarte en mí: tanta sangre
derramas por una ofensa?
Es fuerza quererte bien;
pero dexa, aleve, dexa
que vaya á cobrar mis hijos.
Med. No vayas, Jason, espera,
que otro incendio los abrasa:
corre esa cortina.

Corre Jason la cortina, y están degollados dos niños.

Jas. Fiera,
que para asombro del mundo
abortó naturaleza,
en tus hijos te has vengado?
Estas inocentes venas
te ofendieron? Por ser tuyas,
aunque mias no, pudieras
perdonarlos. *Med.* Por ser mios,
quise en sus gargantas tiernas
acreditar mi rigor:
hoy mi indignacion se venga
de un agravio en tanta sangre:
efecto de mi impaciencia
son los rigores que miras,
y en tí con muerte mas fiera
pienso vengarme: el anillo
te quité, para que entiendas,
que si la vida te dexo,
pude matarte: hoy te quedas
á morir del sentimiento,
que si á mi rigor murieras,
fuera muy corta venganza.
Siente agravios, sufre penas,
llora oprobrios, pasa injurias,
tus infortunios lamenta;
tú mismo te has dado muerte,
culpa tus inadvertencias,
y mis rigores no admires,
pues son tan justas mis quexas.
Yo me voy á estraños climas
á ser de otro mundo Reyna,
y presto conocerás
lo que pierdes en Medéa.

Vuela el Dragon.

Mosq. Gracias á Dios que acabamos.
Jas. Desde esa region eterea
cayga despeñada al mar,
ó ya en las Egypcias sierras,
que á los Cielos se levantan,
tropiece su ligereza;
y yo, porque de una vez
gima á mi valor, á fuerza
de suspiros, y de llanto,
para inmortal fama muera.
Mosq. Y aquí la primera parte
de esta Fabula fin tenga,
y la segunda os promete
su Autor, si agradáre aquesta

FIN.

Se hallará esta y las siguientes en la Imprenta de Ruiz, calle de Embaxadores, frente San Cayetano. En la Libreria de Gonzalez, calle de Atocha, frente los Gremios, y en el puesto de Sanchez, calle del Príncipe.

Indice de las Comedias que se hallan en dichos puestos.

Los dos mas finos Esposos desgraciados por amor, ó las víctimas de la infidelidad. *Pieza facil de executarse en casas particulares.*
La Esposa Persiana.
No hay Mndanza ni ambicion donde hay verdadero amor, el Rey Pastor.
Esther, *Tragedia.*
El Rigor de las Desdichas, y Mudanzas de Fortuna.
Juanito y Coleta, ó el Pleyto del Marquesado. *Pieza facil de executarse en casas particulares.*
El Hombre de bien, Amante Casado y Viudo.
No hay Vida como la Honra.
Alexandro en la Sogdiana.
El Culpado sin Delito.
La Tamara, ó el poder del beneficio.
La Destruccion de Sagunto.
Federico II. en Glatz.
La mas Heroyca Espartana.
El Fabricante de Paños, ó Comerciante Inglés, *puesta en verso.*
El Pródigo y Rico Avariento.
El Nazareno Sanson.
La Posadera feliz, ó el enemigo de las mugeres, *en prosa.*
Aman y Mardoqueo, la horca para su dueño.
El Viting, *Tragedia.*
El Perfecto amigo.
La Escuela de la amistad, ó el Filósofo enamorado.
La Lina, *Tragedia.*
La Cena del Rey Baltasar.
El Amante generoso.
El Católico Recaredo.
El Inocente culpado.
La Adúltera penitente.
El Conde Don Garcia de Castilla.
La Constante Griselda.
La venganza en el despeño, y Tirano de Navarra.
Triunfos de valor y honor, en la corte de Rodrigo.
La Escuela de las Madres.
La Victoria de Christo.
El Casado avergonzado.
El Buen Médico, ó la enferma por amor.
Ser vencido y vencedor, Julio Cesar y Caton.
La Conquista de Madrid.
La Andromaca.
La Esclava del Negro-Ponto.
La Zayda, *Tragedia.*
Saber premiar la inocencia.
Los Criados embusteros.
La Celmira.
El Comerciante Inglés, *en prosa.*
A Suegro irritado, nuera prudente.
El Marido de su hija.
El Carbonero de Londres.
El Vinatero de Madrid.
Todo es enredos amor.
No hay amigo para amigo.
No puede ser guardar una muger.
Mañana será otro dia.
La Exâltacion de la Cruz.
Las Travesuras de Pantoja.
Basta Callar.
Las Cadenas del Demonio.
La Devocion de la Cruz.
La Mayor hazaña de Carlos V.
Los Zelos de San Joseph.
Amar despues de la muerte.
Judas Macabeo.
Los Enredos de un engaño.
Exceder en Heroismo la muger al Heroe mismo. La Emilia.
Amor, Honor, y Poder
Perder el Reyno y poder.
A padre malo buen hijo.
Christobal Colon.
El buen hijo ó Maria Teresa.
El Dichoso arrepentimiento.
El Hombre agradecido.
El Sitio de Calés.
El Sitio de Toro.
La dama Capitan.
La Mas Ilustre Fregona.
La Vanda de Castilla y Duelo contra sí mismo.
Los dos Amigos.
Los Falsos hombres de bien.
El Muerto resucitado.